La Alianza Transatlántica: nuevos riesgos y oportunidades

Capitán de Fragata
José Patroni Pastor

Las relaciones entre Europa Occidental y Norteamérica han cambiado de rostro. Han ganado peso las relaciones económicas, cuya importancia ha sobrepasado la política de seguridad conjunta, decisiva por muchos años.

Se podría decir que las relaciones entre Norteamérica (EE.UU. y Canadá) y Europa Occidental son las más importantes del mundo. La Comunidad Atlántica cumple ahora las funciones de un "ancla de estabilidad" mundial, representando una comunidad económica de valores y de seguridad con una decisiva adhesión al liberalismo, la democracia y la economía de mercado que en la Segunda Guerra Mundial derrotaron al fascismo y superaron al comunismo en el marco del conflicto Este-Oeste.

La Comunidad Atlántica es también un conglomerado de intereses económicos. Si bien los EE.UU. y Europa Occidental han creado sus propias zonas de libre comercio, la Unión Europea (UE) concentra el suyo en sus miembros, seguido por Europa del Este, el ámbito mediterráneo y el Africa. El volumen de comercio de los EE.UU. con el espacio Asia-Pacífico es mayor que con Europa Occidental; pero el volumen no indica necesariamente la importancia: si bien el mayor porcentaje del déficit comercial de los EE.UU. se produce en el marco de las relaciones comerciales con Asia-Pacífico, sobre todo con el Japón, en los últimos tiempos su balanza comercial con Europa ha sido positiva. Además, más de la mitad de las inversiones directas norteamericanas siguen fluyendo hacia Europa, mientras que

su porcentaje en el Asia sólo se eleva al diez por ciento. Recíprocamente, los europeos occidentales están aumentando sus inversiones en los EE.UU., de lo que ha resultado una suerte de integración parcial de los mercados norteamericanos con los europeos, otorgando así un sólido fundamento a la Alianza Atlántica.

Por esta razón, la Alianza Atlántica puede permitir que disminuya la importancia de los aspectos de seguridad, ya que la integridad de los miembros no está en peligro. Disminuye asimismo la importancia de las tareas originales de la OTAN como alianza defensiva, ya que nadie amenaza la seguridad de Occidente, aunque no se puedan subestimar las turbulencias regionales. Por esta causa, la OTAN ha iniciado un proceso de transformación de funciones, interviniendo con el Consejo de Cooperación a favor de la paz y de la estabilización de los ex Estados miembros del desaparecido Pacto de Varsovia sin perder su calidad de única instancia organizativa entre los EE.UU. y Europa Occidental.

Pero esta continua identidad de intereses debe cambiar su rostro, en vista de los dramáticos cambios del entorno político. El término del conflicto Este-Oeste ha "regionalizado" el mundo, aumentando drásticamente la libertad de acción de los EE.UU. y de la Unión Europea. Los Estados Unidos se han propuesto mejorar su posición económica y competitiva, mientras que la UE debe enfrentar la tarea de ampliar y profundizar sus propias dimensiones. Debido a que las prioridades se han desplazado del campo de la seguridad al ámbito económico, también se están produciendo desplazamientos en la estructura de la Alianza Atlántica. En el campo del bienestar económico, se han consignado hasta ahora relaciones simétricas entre países de igual potencia relativa; pero en cuanto a la seguridad, su estructura es muy asimétrica. La predominancia de los EE.UU. como superpotencia ha sido indiscutible con relación a los Estados de Europa Occidental miembros de la OTAN, con los cuales ha mantenido relaciones bilaterales.

Este paralelismo de relaciones simétricas y asimétricas ha sido responsable de ciertas "irritaciones" que han afectado regularmente las relaciones entre los EE.UU. y Europa Occidental en las últimas décadas de la guerra fría. Los esfuerzos del Viejo Mundo para crear una propia identidad en el campo de la seguridad y de la defensa se vieron coronados por el fracaso hasta 1992. La libertad de acción derivada de la regionalización les abre ahora las puertas a los Estados Occidentales una oportunidad real en este campo.

La tarea actual de la Alianza Atlántica es por lo tanto adaptarse al cambio de la situación mundial, aumentando la importancia de sus relaciones en el campo de la seguridad, estabilizando la competencia en los asuntos relacionados con el bienestar económico. La

desaparición de la Unión Soviética ha significado que los EE.UU. pierdan la "palanca" de la hegemonía, aumentando así en forma decisiva la importancia de Europa Occidental en el campo de la política de seguridad; pero también ha liberado a los EE.UU. de la necesidad de tener consideraciones de orden político y económico con Europa, en desmedro de sus intereses políticos de seguridad.

El proceso de emancipación en el campo de la política de seguridad de Europa Occidental está en plena marcha. La unificación e integración de Europa ha experimentado un fuerte impulso cuando la iniciativa germano-francesa propuso complementar la integración europea formando una Unión Europea con una política exterior y de seguridad conjunta. El proyecto galo-alemán del 14 de octubre de 1991 propuso para la Unión Europea que debía ser constituida la facultad de hacerse cargo de "todos los asuntos de defensa y seguridad de la Unión Europea". En el contexto de esta propuesta conjunta, la Unión Europea Occidental (UEO) se transformó rápidamente en el brazo de defensa de la Comunidad Europea (CE), es decir, en el fundamento europeo de la Alianza Atlántica. Sin embargo, Alemania y Francia no pudieron realizar sus planes en Maastricht[1]. En este Tratado se le asigna a la UEO solamente una perspectiva de ocupar un lugar en el campo de la seguridad, pero al margen de la Unión Europea.

Pero este retroceso no significó la desaparición de un componente europeo-occidental de defensa. El 14 de octubre de 1991, Alemania y Francia hicieron de la Brigada Conjunta la Brigada Europea galo-alemana. Además, la UEO presentó en junio de 1992 su "Declaración de Petersberg", reafirmando su papel de alianza autónoma de defensa. Tal es así que desde abril de 1993 dispone de un pequeño Estado Mayor que debe dirigir la intervención de las fuerzas militares. Entre tanto, casi todos los Estados de la OTAN son miembros o Estados Asociados de la UEO.

Las experiencias que la Alianza Atlántica ha tenido desde hace largos años en el campo simétrico del bienestar económico también representa una promesa para el futuro. Desde 1969, la CE podía hablar con una sola voz en el campo de las relaciones económicas exteriores. Y en 1979, con la fundación del Sistema Monetario Europeo (SME), alcanzó esta meta también el campo mone-

NOTAS

[1] El punto central del Tratado de Maastricht es el acuerdo sobre la unión económica y monetaria a más tardar en 1999, inclusive la transformación de la Comunidad Europea en una Unión Política.

tario. Entre las monedas europeas se estableció una fuerte red, mientras que juntas flotaban en relación al dólar. Pero también en el campo de las relaciones económicas se produjeron litigios, sobre todo debido a la política agropecuaria y sobre las subvenciones de la UE.

Pero es decisivo señalar que los conflictos entre los socios europeos y norteamericanos siempre han sido solucionados en base al consenso. El –así llamado– Tratado Plaza, de 1985, y –sobre todo– el Louvre Accord, de 1987, se firmaron dentro del Grupo de los Siete, pero también definieron las relaciones entre los EE.UU. y Europa Occidental, institucionalizadas por primera vez en la "Declaración Conjunta" del 23 de noviembre de 1990. Mediante esta Declaración, los EE.UU. reconocieron a la UE como actor, y acordaron con ella mantener encuentros regulares –una primera y rudimentaria institucionalización de las relaciones económicas transatlánticas.

Mientras que los europeos ya están acostumbrados a depender fuertemente de sus exportaciones, ésta es una experiencia relativamente nueva para los EE.UU. Entre tanto, uno de cada cinco puestos de trabajo en los EE.UU. depende de las exportaciones que son la base de un total de 10.5 millones de empleos. Durante la cumbre de Nápoles, de las siete más importantes naciones industrializadas, en julio del año pasado se habló principalmente sobre los peligros que amenazan al libre comercio. La iniciativa del Presidente de los EE.UU. –"Mercados 2000"-, en el sentido de liberalizar los mercados de servicios, telecomunicaciones y datos, fue rechazada por los otros participantes de la cumbre.

Por esta razón, el buen estado actual de las relaciones entre los EE.UU. y Europa no es una garantía para el futuro. El proceso histórico no muestra en todo momento la dirección general de su desarrollo, pero sí se pueden hacer algunas afirmaciones: en relación al bienestar económico, se mantendrán las relaciones simétricas entre Europa Occidental y los EE.UU. –es decir, las premisas formales para alcanzar consenso siguen siendo positivas. Pero no se debe olvidar que EE.UU. y Europa disponen de las mismas características y equipamiento, y combaten por los mismos mercados. Sin lugar a dudas, aumentará la competencia en la alianza norteamericana -europea y sus consecuencias serán mayores, ya que no se verán equiparadas por la cooperación en el campo de la seguridad, aunque esta cooperación siga existiendo. La OTAN continúa funcionando como un excelente mecanismo de toma de decisiones, y está tratando de jugar un papel todavía más importante en el reordenamiento del sistema político de Europa. Pero necesariamente tiene que transformarse de una alianza defensiva en una organización política. Disminuirá entonces la importancia del aparato de deci-

sión de la OTAN, así como el interés en una seguridad conjunta. Puesto que la seguridad no está en peligro, la cooperación destinada a ella ya no podrá seguir determinando la política general.

La cooperación política de seguridad ya no es un factor de equilibrio en el campo de la competencia económica. El "negocio" característico de la guerra fría –protección nuclear y defensa convencional a cambio de concesiones económicas– ya no funciona. Las relaciones norteamericano-japonesas muestran a dónde puede conducir una situación semejante. Ya que las relaciones en el campo de la seguridad entre los EE.UU. y Japón son excelentes pero no relevantes, las relaciones económicas han adquirido tal trascendencia que están perturbando las relaciones entre ambas naciones. Si bien esta situación no se producirá en las relaciones entre Norteamérica y Europa, sería justificable tomar las precausiones, ya que no será nada productivo permitir que la competencia económica de los dos continentes entorpezca los grandes valores comunes que son la sustancia de la Alianza Atlántica.

Existe un estudio realizado por dos pensadores norteamericanos que propone formar un polo económico como contraste de la OTAN, es decir, una Organización Económica Transatlántica. Quizá sería más conveniente constituir una nueva organización política entre Norteamérica y Europa Occidental que pueda regular la colaboración en los campos de la política de seguridad, la política económica y la monetaria. Es preciso recalcar que en el marco de la decisiva Comunidad Atlántica sólo se dispone de una alianza militar de defensa, que ya no es suficiente en esta época, en la cual las interacciones económicas, tecnológicas y monetarias representan la mayor parte de las relaciones. Será importante que la Comunidad Atlántica adopte a tiempo un cuerpo organizativo, por más flexible que sea. Si la Unión Europea ha reactivado con la UEO su propia alianza de defensa, requerirá reformular el tratado de defensa entre Europa y Norteamérica. Cuando la Unión Económica y Monetaria sea una realidad, deberá ordenar sus relaciones con Norteamérica de una manera más clara que lo alcanzado en la Declaración Atlántica, a fin de que, introduciendo determinadas reglas de comportamiento y observando su cumplimiento, coadyuve a preservar la Comunidad Atlántica.

Volvo 460.
Una sensación emocionante.



El Volvo 460 es un modelo de vanguardia que por su alta tecnología combinada con elegancia y confort, hacen de su manejo una sensación emocionante.

La seguridad también es parte fundamental en el diseño del Volvo 460, su avanzada tecnología brinda control y protección en todo momento, convirtiéndolo en un automóvil totalmente confiable.

Atrévase. Todas las respuestas que desee saber acerca del emocionante 460 se las puede dar su concesionario autorizado Volvo.

Miembro de
ARAPER
SELLO DE GARANTIA

VOLVO
GENTE QUE CUIDA

LIMA: AUTOTECNICA VEHICULOS S.A. Victor Andrés Belaunde 121 San Isidro Telfs. 4226669 - 4226679 Fax 4224221 • Av. Javier Prado Este 1155 La Victoria Telfs. 4756255 - 4716831 Fax 4757800 • **KURT GEORGE AUTOMOTRIZ S.A.** Dionisio Derteano 140 San Isidro Telfs. 4422850 - 4422851 • **LA COMERCIAL AUTOMOTOR S.A.** Av. Nueva Tomás Marsano 260 Surquillo Telfs. 4470056 - 4464279 • Av. Aramburú 883 San Isidro Telfs. 4215255 - 4215260 • **TALLER AUTORIZADO - AUTOS EUROPEOS S.A.** Av. Grau 1130 Barranco Telefax 4774962 **NORTE: CARLOS A. MANNUCCI S.A.** Esq. Mansiche y América Norte 480 Trujillo Telfs. 236581 - 235481 - 236568 Fax 232869 • **VEHICULOS S.A.** Av. Salaverry 570 - 580 Chiclayo Lambayeque Telfs. 231992 - 231832 - 238917 Fax 231992 • **VEHICULOS GRAU** Prolong. Sánchez Cerro 240 Carretera Sullana Km. 2 Piura Telf. 331747 **CENTRO: JUNIN MOTORS S.A.** Calle Nemesio Ráez 1298 El Tambo - Huancayo Telfs. 235099 - 231931 Fax 221840 **SUR: AUTOMOTRIZ ANDINA S.A.** Av. Parra 122 Arequipa Telfs. 222200 - 214020 Fax 229327

VISO INTERAMERICANA